



Zygmunt Bauman (2006) **Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil**. Siglo XXI de España Editores. 178 páginas

En medio de la burbuja de las «punto.com», sucede la publicación original del libro *Comunidad* (2000) de Zygmunt Bauman. Más de dos décadas después de su primer contacto con el público, las palabras del sociólogo polaco guardan una vigencia que, si el ritmo actual de la vida persiste —o se acelera—, crecerá en relevancia, especialmente para quienes busquen pinceladas de sentido en una coyuntura mundial que, por momentos, parece incomprensible.

La expedición de Bauman parte del concepto mismo y aquello que provoca —de manera consciente o inconsciente— en las personas que lo leen, lo escuchan o lo pronuncian. «Comunidad». ¿Qué sentimos cuando este concepto se nos acerca? ¿Qué sueños despierta en nuestro interior? ¿Qué anhelos nostálgicos e imaginarios tejemos al oírlo? ¿Qué acciones asociamos con él? ¿Qué modos de convivencia implica? ¿Qué búsquedas emprendemos, como humanidad, para intentar hacerlo vida?

En ese recorrido exploratorio, el autor identifica dos elementos que pueden determinar nuestras formas de relacionarnos y de construir —o no— lazos comunitarios: la libertad y la seguridad. Para ser capaces de vislumbrar horizontes futuros en los que la presencia de uno no implique la ausencia absoluta del otro, Bauman señala una urgencia: separarnos de la consecución frenética de una individualidad desarraigada.

A partir de esa idea, el autor hace una relectura necesaria sobre ciertos períodos de transición en la historia común del trabajo y la distribución, como la Revolución Industrial y la fundación de los Estados nacionales homogeneizadores, en donde nuevos ritmos de vida —vertiginosos e insostenibles— vieron sus inicios. Pronto aterriza esos orígenes en un presente en desarrollo, marcado por la ausencia de vínculos que perduren más allá del instante y por una perpetuación coercitiva de dinámicas políticas y económicas facilitadoras de abismos y rupturas. Estas últimas, plantea Bauman, agravan la precarización

de grupos poblacionales desprotegidos y marginalizados, en favor de una élite cada vez menos ligada a un territorio en concreto.

El autor retoma planteamientos que construye ya en su obra previa, *Modernidad líquida* (1999). Reflexiona de nuevo acerca de la dificultad de concebir un mundo en el que la lucha por la justicia social sea clara y sostenida, cuando parece que el estado de transformación sin pausas en las articulaciones sociopolíticas y en las negociaciones de las élites «extraterritoriales» no proyecta en su futuro la supresión de las condiciones que impiden que cualquiera tenga la oportunidad real de habitar una vida fuera de la miseria (Bauman, 2003, p. 73).

En ese razonamiento, la voz del sociólogo resuena con otras voces tan actuales y profundas como la de la filósofa española, Marina Garcés, quien incluye en obras recientes algunas ideas del polaco. Esta pensadora arroja luz sobre la necesidad de cuestionar nuestras formas de acogerlos (Garcés, 2020, pp. 54-55) y, al igual que Bauman, recuerda la vulnerabilidad de la población migrante en un mundo cada vez más acostumbrado a elevar muros y reforzar fronteras —tanto visibles como invisibles—. Además, coinciden en la pregunta de cómo hacer posible una comunidad, en una existencia en la que se ha puesto en marcha una «gradación dinámica según la cual cada individuo es más o menos expulsable» (Garcés, 2020, pp. 54-55) de los espacios en donde busca urdir algún tejido social.

Otro eco podría escucharse en la voz de Byung-Chul Han, pensador y ensayista surcoreano, que enuncia sus preocupaciones al respecto de la creciente tendencia a la huida de los vínculos o de las «ataduras» (Han, 2021, p. 26) que supongan romper con la lógica de «acceso temporal» (Han, 2021, p. 27), y exijan compromiso y permanencia —así sea con personas, objetos o territorios—. Ambos sopesan el desafío de establecer relaciones comunitarias que ofrezcan seguridad, cuando la intensidad y la perdurabilidad de las conexiones actuales —por prisa o por temor— con frecuencia se rechaza.

Como expresa Bauman desde sus frases introductorias, su libro no ofrece una ventana hacia respuestas definitivas. Sin embargo, resulta ser un estímulo suficiente para seguir preguntándonos cómo podríamos habitar la palabra «comunidad» de forma verdadera y, además, digna. En tiempos casi innavegables, este libro se muestra como un pequeño velero que nos invita a buscar —o inventar— islas más esperanzadoras.

**María Lara**

Universidad del Istmo de Guatemala  
mjlara@unis.edu.g

Derechos de Autor (c) 2022 María Lara



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

## **Declaración de conflicto de intereses**

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

## **Financiamiento**

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.